VI

NUEVAS INSCRIPCIONES ROMANAS EN PALENCIA Y SANTA CECILIA

Palencia.

A las 21 inscripciones romanas de esta ciudad, reseñadas por Hübner (1), que aumenté hasta el número de 62, mediante la colaboración de D. Francisco Simón y Nieto (2), acaba de proporcionarles este nuestro Correspondiente doctísimo (3) nueva ilustración é incremento, suministrado por la *Memoria* inédita y manuscrita hacia el remate del siglo XVIII, de la que ha sido largos años poseedor y en donativo nos ofrece.

Es un cuaderno en 4.°, que componen diez y seis hojas de papel de hilo, en cuya cubierta, de color de plomo, se lee:

Disertación de el Cavallero Rarcólli sobre la Lápida Pompeya halláda en la ciudad de Palencia; Parte IV, ó Apéndice á las tres antecedentes de el viage á la feria de Palencia de el Tío Cachumbo y de D. Jacinto de Ayála y Mendoza, ilustre viagéro por Castilla, á quien se dirige para su instrucción, sobre la que lleba proporcionáda en los anteriores escritos.

Fácil es adivinar el apellido del autor de esta disertación, esto es, *Carrillo*, disimulado en el anagrama *Rarcolli*. Del texto del manuscrito se colige que se trazó en 1796, ó poco después.

El *Viaje á la feria de Palencia*, por el tío Cachumbo y D. Jacinto de Ayala y Mendoza, me es desconocido. No lo menciona D. Tomás Muñoz y Romero en su *Diccionario bibliográfico histórico* (4), ni D. Ricardo Becerro de Bengoa (5), ni tampoco Hüb-

(1) Números 2.716-2.724, 5.760, 5.761, 5.764-5.772, 6.258.

(2) BOLETÍN, tomo XXVI, págs. 62-73 (18 Enero, 1895); XXXVI, 507-514 (26 Mayo, 1900).

(3) Véanse sus Informes, publicados en el BOLETÍN, tomo XXIX, páginas 118-178; XXXII, 430; XXXV, 187-210.

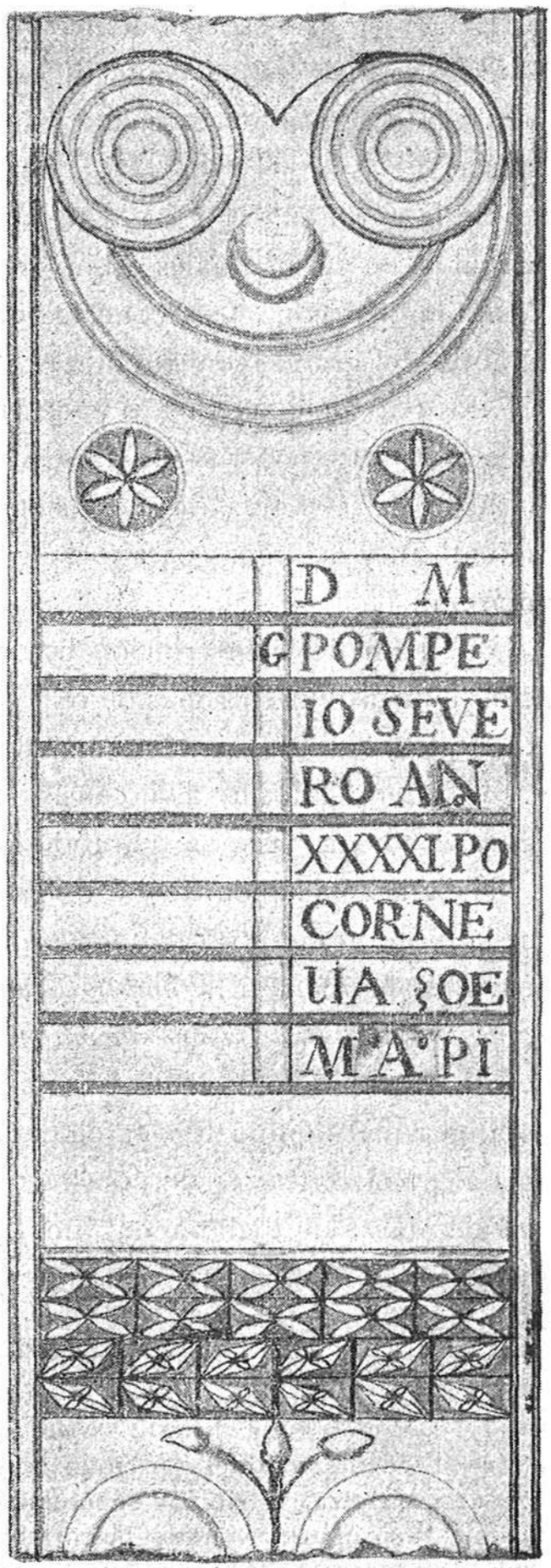
(4) Madrid, 1858.

(5) *El libro de Palencia* (Palencia, 1874); *Viajes descriptivos de Palencia á la Coruña* (Palencia, 1883).

ner (1), ni otro autor que yo sepa. Tal vez no se publicó, ni escribió por Ayala, el cual hospedado en casa de Carrillo el día de la feria (2 Septiembre) de Palencia, y partiendo de esta ciudad á Valladolid el día siguiente, le indicó el proyecto, que no llevó á cabo, de trazar y sacar á luz su *Viaje por Castilla.*

Preceden al manuscrito dibujos de tres lápidas, lastimosamente perdidas, y por esta razón, dignos de encomendarse á la máquina fotográfica.

Num. 1.º



I. Acerca de ella Carrillo escribió lo siguiente:

«En 16 de Febrero de 1876, en una tierra labrantía lindante con otra del mayorazgo del Cid, frente al juego de pelota, inmediata al camino real (2) y al arroyo por donde va el agua de Villalobón (3) al convento del Carmen, y como á un tiro de bala de

(1) *Inscriptiones Hispaniae latinae*, Berlín, 1867 y 1893.

(2) Que va de Palencia á Villamuriel de Cerrato hacia el Sudeste.

(3) Bajando desde el Nordeste hacia el río Carrión.

mi quinta de Bellavista, encontróse, haciendo una excavación en una mina de cascajo para el relleno de la calzada, se descubrió la lápida que va por frontera, número I.

Ella es de una especie de mármol blanco, ó de granito blanco, que no se halla en las canteras cercanas; su longitud como de dos varas y media, su anchura de dos tercias (1) y una de espesor.

En la parte superior hay, según ella manifiesta, varios semicírculos, en cuyos finales están grabados, en cada uno un circulito, también con otros concéntricos, como los primeros. En el ámbito del grande semicírculo se ve una media luna, compuesta de dos porciones de círculo excéntricos. Más abajo y á cada lado dos estrellitas, con sus círculos que forman el exágono. Síguese el lugar de las letras, dispuestas en forma de carta de margen por mitad (2), y las líneas para formar los renglones ocupan toda la margen.

Por bajo de la inscripción hay un realce, y en él una tarjeta con figuritas cuadrilongas de relieve, sostenidas de dos arcos sotapuestos, con que concluye la parte inferior de la piedra; la que tiene, además, de alto abajo en los dos lados, unas fajas con líneas paralelas como orla, en que todo se incluye.

Hallada esta lápida, según va dicho, en 16 de Febrero de 1786, se la dió por alguno ó algunos eruditos la siguiente versión latina: *Diis Manibus. C. Pompejo Severo annorum unius et quadraginta posuit Cornelia moesta mater animo piissimo.* Y por D. Vicente Carrasco, Intendente y Director de caminos y calzadas, que era en aquel tiempo de esta ciudad, se facilitó que se diese noticia al público de este descubrimiento en la *Gaceta de Madrid* de 28 de Marzo de dicho año, núm. 25, traducida la versión latina al castellano del modo siguiente: *A los dioses Manes. A Cneyo*

---

(1) Dos metros de altura y 0,56 de anchura.

(2) Evidentemente el espacio marginal del epígrafe estuvo dispuesto para recibir otra inscripción sepulcral y compañera ó completiva de la visible; indicándose así una sepultura bisoma, pero á la que no dieron lugar circunstancias especiales, que no son conocidas.

Pompeyo Severo, de edad de cuarenta y un años puso (este sepulcro) *Cornelia, triste madre, con ánimo piísimo* (1).

Yo no tuve intervención alguna en esta versión, ni traducción; pero aun cuando estuviese á ella en lo substancial, desde luego moderaría el superlativo *piissimo* con que finaliza, pues un superlativo de esta especie desdice, á mi entender, de la concisión y gravedad del estilo propio de estas inscripciones. El *Pi* de la lápida también, ó mejor, puede ser abreviatura de *Pio* que de *Piissimo*».

Lo demás que añade Carrillo al extacto de su *Disertación*, que acabo de leer, nada monta para la recta estimación del epígrafe. Hübner vió esta piedra original empotrada «en la muralla, junto á la puerta del Mercado, á mano derecha para los que entran» (2). Cuando la vió estaban ya gastadas ó picadas dos de las letras, que su dibujo antiguo nos restituye.

D(is) M(anibus). G(aio) Pompeio Severo, an(norum) XXXXI, po(suit) Cornelia Zoe ma(rito) pi(entissimo).

A los dioses Manes. A su marido piadosísimo Gaio Pompeyo Severo, de edad de 41 años erigió este monumento Cornelia Zoe.

El cognombre de Cornelia, tomado del griego Ζωή, que significa *vida*, lo es de una *Aelia* en Roma (3), y se latiniza (4) en el chatón de un anillo de oro de Tobarra: *Amo te, Vita.*

Cornelia Zoe hizo labrar esta lápida funeraria esperando que sus restos mortales habían de reposar al lado de los de su mari-

---

(1) En ese número de la *Gaceta*, pág. 112, se dice: «*Palencia 20 de Marzo.* En el día 18 (*sic*) de Febrero de este año, estando haciéndose la excavación de cascajo para el relleno del nuevo camino que rodea á esta ciudad, hacia las puertas de San Lázaro, se halló una piedra quebrada y con cierta inscripción que un anticuario de aquí ha leido así: *Diis Manibus. Gneio Pompeio Severo anno XXXXI, posuit Corneliu moesta mater animo pio.* El Ayuntamiento ha acordado conservar esta lápida en las Casas Consistoriales.»

(2) La moderna demolición de esta parte de la muralla en el ángulo Sudoeste de la ciudad, acarreó la destrucción ó extravío de la piedra epigráfica. A pocos pasos de aquella puerta estuvo el convento del Carmen, derruído hace ochenta años, y destinado el solar á ser ignominia del tiempo bajo los pies de los transeuntes.

(3) Corpus inscriptionum latinarum, vol. VI, núm. 8.577.

(4) BOLETÍN, tomo XVIII, pág. 371; LXI, 513.

do Pompeyo Severo. La mitad de la piedra reservada para manifestar el cumplimiento de aquella aspiración no se escribió, porque tal vez la viuda inconsolable calmó su dolor volando á segundas nupcias.

C(aio) Iulio C(ai) f(ilio) Quir(ina) Paterno an(norum) XXX Ata mater.

A Cayo Julio Paterno, hijo de Caio, de la tribu Quirina, de edad de 30 años, le puso este monumento su madre Ata.

Otras lápidas de Palencia (Hübner, 2.716, 2.717, 2.719, 2.720, 2.722, 2.724, 5.767, 5.768 y 5.770), demuestran que el último vocablo de la presente (2.721), ha de leerse *pi(entissimo)*.

Debo advertir, por último, que en Palencia fué sepultado (5.765) Lucio Pompeyo Primo, padre de Pompeya Maurina, así como en Segovia (2.761) Cayo Pompeyo Mucro.

2 y **3.** Lápidas inéditas. Se hallaron hacia el extremo de la ciudad de Palencia «en el camino que de ella va á la villa de Grijota, en el año de 1796». Carrillo, que esto refiere, las dibuja; pero no indica el paradero, ni las dimensiones, ni la calidad de ambas piedras. Lástima de extravío.

El copiante al fin de los dos primeros renglones dibujó mal la C y trocó en punto triangular la pequeña A.

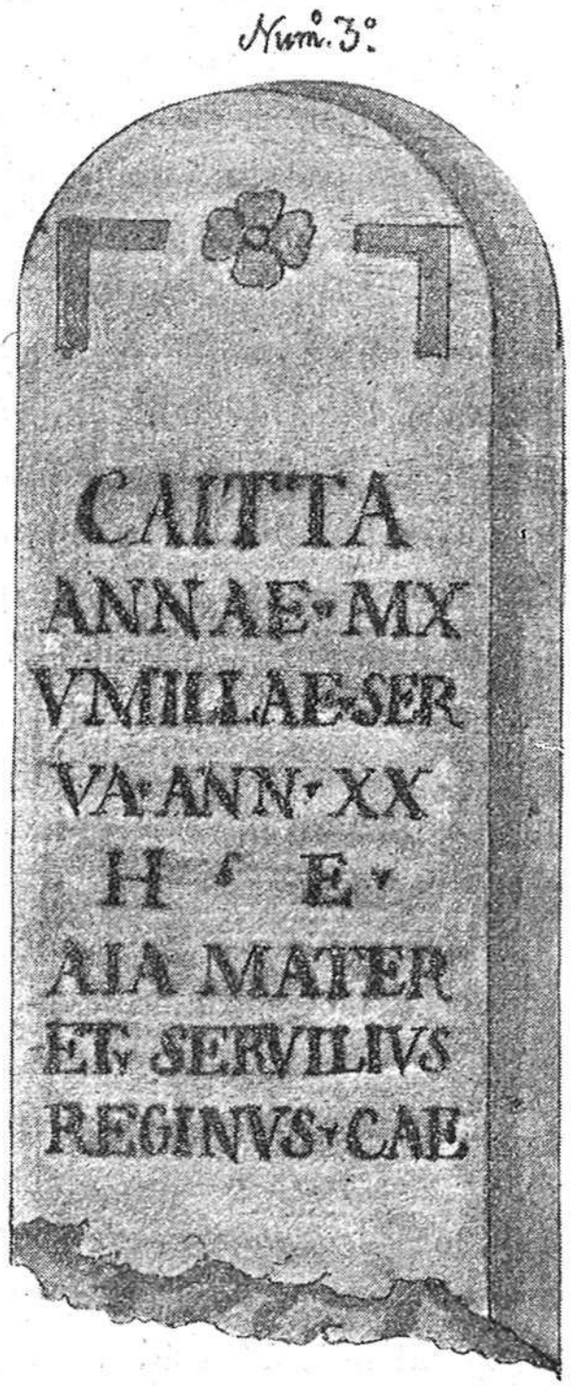
El principal interés histórico de esta inscripción consiste en

insinuar que la ciudad de Palencia estuvo afiliada á la tribu Quirina, como lo estuvieron Sigüenza y Alcalá de Henares. Ya lo había indicado la sepulcral de Cayo Memmio, hijo de Atta y abuelo de Catonia Flavina, que publiqué en el tomo XXVIII del BOLETÍN, pág. 62. De la noble familia Julia, residente en Palencia, conocíamos los epitafios (2.717, 5.770) en que se nombran Julio Scauro, Julia Marcela y Julia Chrysis.

En el renglón segundo la segunda N tuvo el segundo palo perpendicular sobrepuesto de una pequeña I, omitida por el dibujante. Probablemente Servilio fué marido de Annia.

Caitta, nombre nuevo en las inscripciones, paréceme ser forma diminutiva é ibérica de *Caia*, como lo fué en buen latín *Maxumilla* de *Maxuma*, y lo es en castellano *gatita de gata.*

Los tres letreros que acabo de exponer, y sobre todo el primero, montaron tanto en la fantasía de Carrillo, que echándola á volar mantuvo seriamente, á vueltas de no despreciable erudición, la paradójica tesis de que Cornelia Zoe, esposa de Pompeyo el Magno, llevó á Palencia el cuerpo de Cneo Pompeyo Severo, su hijo primogénito, muerto á consecuencia de la batalla de Munda, y que en la mis-



Caitta Anniae Maxumillae serva, ann(orum) XX h(ic) e(st). Aia mater et Servilius Reginus c(arae?) a(lumnae?) f(ecerunt).

Caitta sierva de Annia Maxumila de edad de 20 años, aquí yace. Su madre Aya y Servilio Regino, que la educaron cariñosos, hicieron este monumento.

mísima ciudad de Palencia dió al cuerpo de tan llorada prenda sepultura honorífica.

«Hecha esta disertación —escribe— le dijo el caballero Rarcolli á D. Jacinto de Ayala y Mendoza: Tiene vuestra merced explicada la historia de la lápida Pompeya, y dada la instrucción que he podido para su inteligencia; porque un hallazgo de esta clase *en mi patria* me ha parecido que merecía que fuese vuestra merced de él bien informado, para que en su viaje pueda asegurar á los eruditos que encuentre de las antigüedades en que abunda Palencia. Bien lo acreditan, sobre la lápida disertada núm. 1, las dos de C. Julio y Caitta, núms. 2 y 3; la primera hallada, como queda dicho, en el extremo meridional de esta ciudad y las otras dos al opuesto del Norte; de que se infiere que, si se continuasen las excavaciones por toda la tirantez de la cortina oriental de la muralla, parecerían muy verosímilmente tantas preciosidades de antigüedades de este pueblo celebradísimo en tiempo de los Romanos que acaso pudiesen competir con las de Murviedro, Mérida y Tarragona.

Quedó sumamente reconocido el Sr. Ayala. Hizóse hora de salir á la feria; acabaron de pasar la tarde muy divertidos; tuvieron una noche agradable con muchas gentes que concurrieron á la casa, y llegado que fué el día tres (1), que era el destinado para el viaje de D. Jacinto á Valladolid, lo verificó despidiéndose *del caballero Rancolli y su familia* con las más atentas demostraciones de gratitud y con mil ofertas de su deseada correspondencia á los favores que había recibido».

El autor de la *Disertación* consignó varios datos que dan en parte á conocer su persona. De noble apellido (Carrillo?) y natural de Palencia, tenía en esta ciudad casa y familia propia, corriendo el año 1796, ó poco después; y poseía la quinta que aun ahora se llama de *Bellavista*, distante un tiro de bala del sitio en que se mostró la gran lápida funeral de Pompeyo Severo. En aquel paraje, contiguo á la calzada romana, se ocultan, á no dudarlo, numerosas inscripciones, que aguardan para

(1) De Septiembre (¿de 1796?).

descubrirse la intervención de nuestro infatigable Correspondiente D. Francisco Simón y Nieto.

Santa Cecilia.

En el tomo XLVII del BOLETÍN, pág. 235, al pie del breve Informe, en que dí cuenta (1) del miliario de Constantino el Magno, que se extrajo del ex monasterio de San Pedro de Arlanza, é insistiendo sobre lo dicho en la pág. 527 del tomo XXI, escribí: «Por centenares se cuentan las inscripciones romanas que en la parte meridional de la provincia de Burgos han llamado la atención de los eruditos nacionales y extranjeros, mas, como lo advierte Hübner, falta una mano piadosa que doctamente las revise, coleccione é ilustre.» Esta mano promete ser la de D. Julián Moral, á quien debí la noticia que comenté (2), de dos insignes miliarios, uno de Trajano y otro de Adriano, allegados al puente que enlaza el río Arlanzón con la villa de Tordómar, en el partido judicial de Lerma.

Ahora el Sr. Moral, en carta fechada desde Tordómar anteayer, me da noticia del descubrimiento que ha hecho en *Santa Cecilia*, lugar cercano á dicha villa, al que conduce partiendo de Lerma la vía romana que iba á Sasamón, pasando por Zael, Quintanilla Somuño, Villavieja y Estepar sobre las riberas del Arlanzón, donde se ven restos de puente antiguo y de calzada que manifiestan la dirección estratégica de la vía.

Existe en Santa Cecilia una arruinada *ermita* con el nombre *de San Juan*, que conserva dos arcos románicos, uno del altar y otro del frontispicio, y alrededor evidentes señales de antiquísimo cementerio. En el arco de la portada, y en una de sus jambas, se destaca una losa epigráfica, alta 64, ancha 35 decímetros, rota por sus cuatro lados y maltratadas, por los golpes que ha sufrido, algunas de sus letras, según aparece de la copia trazada por el Sr. Moral.

---

(1) 30 Agosto, 1905.
(2) BOLETÍN, tomo LIV, págs. 325-327 (20 Marzo, 1909).

D·M·	D·M·
ALER	VALER
IO RE	IE PRO
BVRR	CVLIN
INO	E AN
AN·LXX·V	LXX VAL
ALERI...	REBV..
REBO	RI[illegible]
AT · FC	M[illegible]

D(is) M(anibus). Valerio Reburrino an(norum) LXX Valeri[a] Reb(urrina) [p]atri f(aciendum) c(uravit). D(is) M(anibus). Valerie Proculine an(norum) LXX Val(eria) Rebu[r]rina m(atri) f(aciendum) c(uravit).

A los dioses Manes. A sus padres Valerio Reburrino y Valeria Proculina, ambos de edad de 70 años, erigió este monumento Valeria Reburrino.

Los puntos son triangulares. Las letras del primer siglo.

Proculina brotó de *Prócula*, como *Reburrina* de *Reburra*. En Itálica (5.382) ocurre el epitafio de Valeria Prócula que le dedicó su liberto Agathémero. Mayor analogía tiene con el presente hallado en Santa Cecilia, otro que se conserva en Tarragona (4.169): *D(is) M(anibus). C(aio) Valerio Reburro vet(erano) Marcia Procula uxor et Val(erius) Reburrinus f(ilius) patri pientissimo.*

Reburrus ¿qué significa y de qué idioma procede?

Significa *recalvastro*, como lo declaró San Agustín en su obra contra el maniqueo Fausto, libro VI, capítulo primero (1).

Combatiendo Fausto la divina inspiración de la ley mosaica y refiriéndose al capítulo XIII del Levítico, versículos 40-42, había echado mano á una interpretación despreciable y ridícula que el santo Doctor propone así: «Calvum et *reburrum* et similia notae hominem non constituere sacerdotem, quia sunt huiusmodi apud Deum immundi uterque, contempsimus, risimus.»

Ni dejó el Santo de juntar á su zumba ponderoso motivo: «De

(1) Migne: *Patrología latina*, tomo XLII, columnas ó semipáginas 227-238. París, 1865.

calvo autem et *reburro* quod eos omnimodo Lex dixerit, parum Faustus attenderat, aut in mendosum codicem inciderat (1). Sed utinam ipse calvam frontem habere voluisset, atque in ea crucem Christi figere non erubuisset! Profecto Christum, clamantem ego sum veritas, nec cum falsis vulneribus occubuisse nec cum falsis cicatricibus resurrexisse credidisset.»

Á juzgar por las inscripciones, el adjetivo *reburrus* es de origen hispano, según lo estableció Hübner (2); el cual se dejó en el tintero la perentoria cita de San Agustín, esclarecida por el texto hebreo, griego y latino, de la Biblia original y sus traducciones corrientes: גבה (calvo por delante) opuesto á קרח (calvo por detrás de la coronilla), ἀναφάλαντος, *recalvaster*. Sus elementos, *re-burrus*, tal vez eran afines de los éuscaros *aurré* (delante) y *buru* (cabezas), según lo indiqué (3) hace más de medio siglo. Hübner trajo á colación la expresión francesa *à rebours* (á redopelo) y algunos glosarios latinos y grecolatinos, que en fin de cuenta corroboran lo dicho por San Agustín. Al medio centenar de inscripciones, que reseñó, se añade ahora ésta de Santa Cecilia, y bien podemos creer que no será la última.

La antigüedad del lugar manifiestan los arcos de su ermita románica, y dos textos históricos, uno de mediados del siglo XIII (4) y otro del 4 de Octubre de 1463 (5).

Madrid, 16 de Marzo de 1917.

FIDEL FITA.

---

(1) El texto bíblico distingue entre la calvicie sin manchas de lepra ó con ellas; en este segundo caso la llama inmunda, mas no en aquel.

(2) «Inter nomina hominum Hispanorum omnium fortasse frequentissimum *Reburrus* est, potissimum apud eos, qui ex Celtiberia oriundi sunt. Exempla ex Hispania ipsa circiter originta index meus exhiber; *Reburrimus* inde derivatum in novem inscriptionibus extat. *Reburrina* in una, *Reburra* femininum nusquam. Ceterum in Gallia (Narbonensi) multo rarius (CXII, 328, 3.315, 3.340, 5.951), in provinciis vero omnibus inter milites natione Hispanos repertum est.» *Monumenta linguae ibericae*, página CXVII. Berlín, 1893.

(3) *Epigrafía romana de la ciudad de León*, págs. 30-34, 173, 174, 180-184. León, 1866.

(4) *España Sagrada*, tomo XXVI, págs. 323 y 489. Madrid, 1771.

(5) Serrano (D. Luciano): *Colección diplomática de San Salvador de El Moral*, pág. 188. Valladolid, 1906.